

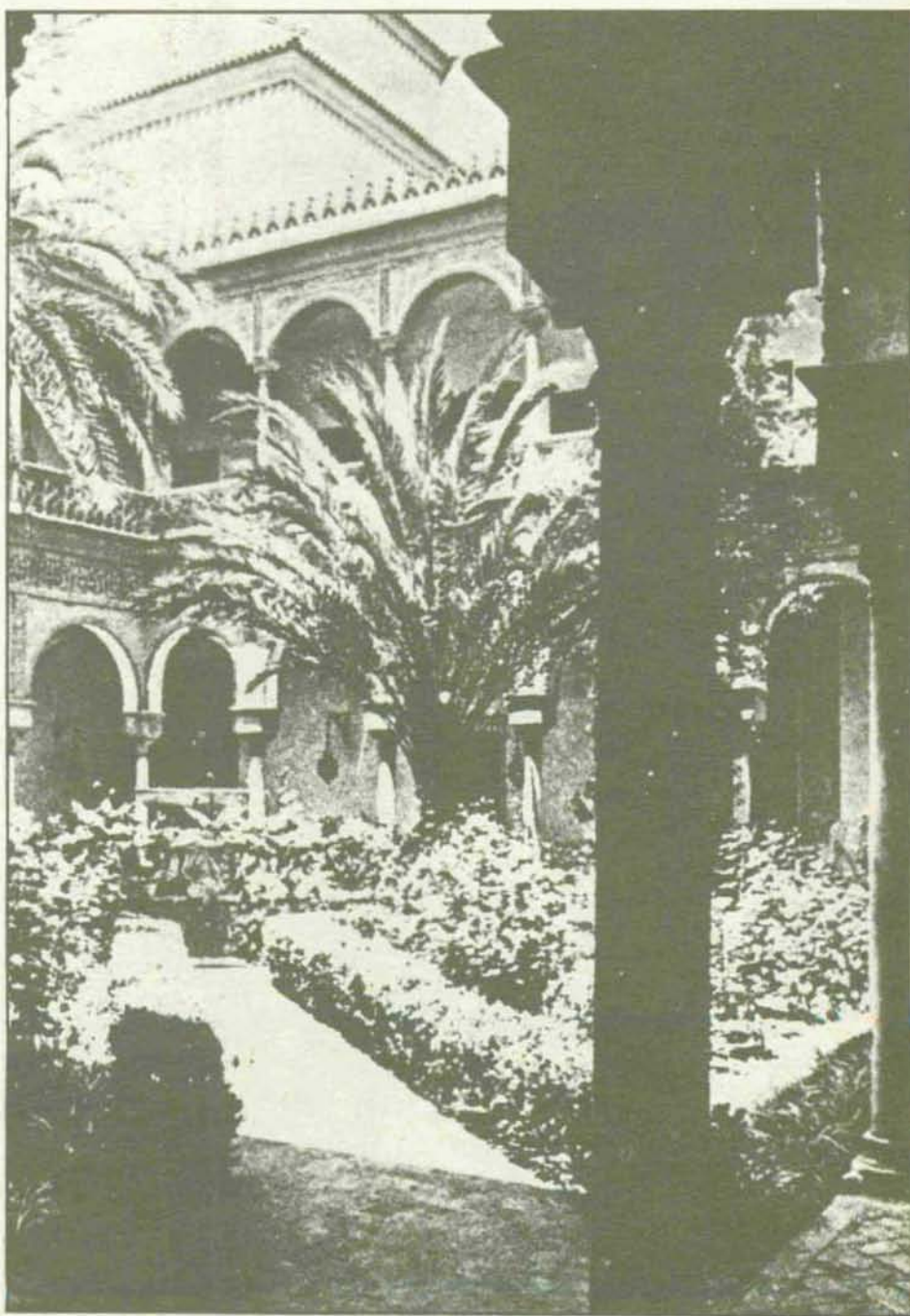
Los grandes poetas españoles a la izquierda:

40 años de la muerte de Machado "El Bueno"

José Miguel Naveros

CUATRO poetas españoles mueren a consecuencia de la guerra civil: García Lorca, fusilado en Granada el 19 ó 20 de agosto de 1936 (1); Miguel de Unamuno, el 31 de diciembre del mismo año (matado por el «¡Viva la muerte!» de Millán Astray); Antonio Machado, el 22 de febrero del 39, de dolor por España; Miguel Hernández, el benjamín, en la prisión de Alicante, el 29 de marzo de 1942, descargando su sangre a borbotones por la boca. A Juan Ramón Jiménez le salvó el exilio. Cuatro poetas perdió España víctimas de la guerra, sus mejores cuatro poetas, y el quinto, Juan Ramón, está exilado. Se ha exilado él mismo.

(1) Ian Gibson: «La represión nacionalista de Granada en 1936 y la muerte de Federico García Lorca» y en trabajos posteriores da la fecha del 19 de agosto; yo he sostenido la del 20: «García Lorca y Falla. Cuarenta años de un fusilamiento y cien de un nacimiento» («Historia 16», núm. 5, Sep. 76).



Patio de «La Casa de las Dueñas», palacio perteneciente a los duques de Alba, en Sevilla, en una de cuyas estancias nació Machado.

DE Unamuno dice Ortega y Gasset (2) en su artículo «Los versos de Antonio Machado»: Emparejaría a los dos, Machado y Unamuno, si Unamuno no despreciara los sentidos tanto. «Ojos, oídos, tacto son la hacienda del espíritu; el poeta muy especialmente tiene que comenzar por una amplia cultura de los sentidos».

(2) «Obras Completas», Tomo I, pág. 571.

Es cierto. «El poeta tendrá siempre sobre el filósofo esta dimensión de la sensualidad». Machado lo manifiesta en sus «Soledades»:

«Y pensaba: *Hermosa tarde,*
[nota de la lira inmensa
toda desdén y armonía;
hermosa tarde, tú curas la
[pobre melancolía
de este rincón vanidoso, os-
[curo rincón que piensa».

Este poeta que engarza con Jorge Manrique y baña su

pluma en el temblor de la de Bécquer, es el que murió en Collioure tras un éxodo de días, tirando de su anciana madre y tirando de él. Da exactitud a su verso de muchos años atrás:

«*Donde acaba el pobre río*
[la inmensa mar nos espera».

A Collioure, un pueblecito de pescadores a pocos kilómetros de la frontera con España, llegó con su madre el 28 de enero de 1939 y murió el 22 de febrero. Hace, además, don Antonio bueno este otro verso:

«*Sí, yo era niño y tú, mi com-*
[pañera»...

La noticia de la muerte del poeta se propagó rapidísimamente entre los refugiados y trascendió a la España, que después de caer Cataluña, seguía siendo republicana. En la España Nacional alcanzó esta sobria nota:

«París, 24. Se sabe que ha muerto en Collioure don Antonio Machado, que salió de Barcelona momentos antes de ser libertada.—REPORTE».

No se decía en la España de Franco, todavía en armas, quién había muerto; sólo se determinaba: «salió de Barcelona momentos antes de ser libertada». Cuando en julio de 1912 ya había dicho de Antonio Machado Ortega y Gasset (3): «Reinaba entonces una poesía de funcionario. Era bueno un verso cuando se parecía hasta confundirse a la prosa, y era la prosa buena cuando carecía de ritmo. Fue preciso empezar por la rehabilitación del material poético: fue preciso insistir hasta con exageración en que una estrofa es una isla encantada, donde no puede penetrar ninguna palabra del prosaico continente sin dar una voltereta en la fantasía y transfigurarse, cargándose de nuevos



Antonio Machado y su mujer Leonor Izquierdo, en 1909.

(3) *Idem*, tomo y pág.



Casa de Segovia en la que vivió el poeta de 1919 a 1931.

efluvios como las naves otro tiempo se colmaban en Ceilán de especias. De la conversación a la poesía no hay pasarela. Todo tiene que morir antes para renacer luego convertido en metáfora y en reverberación sentimental».

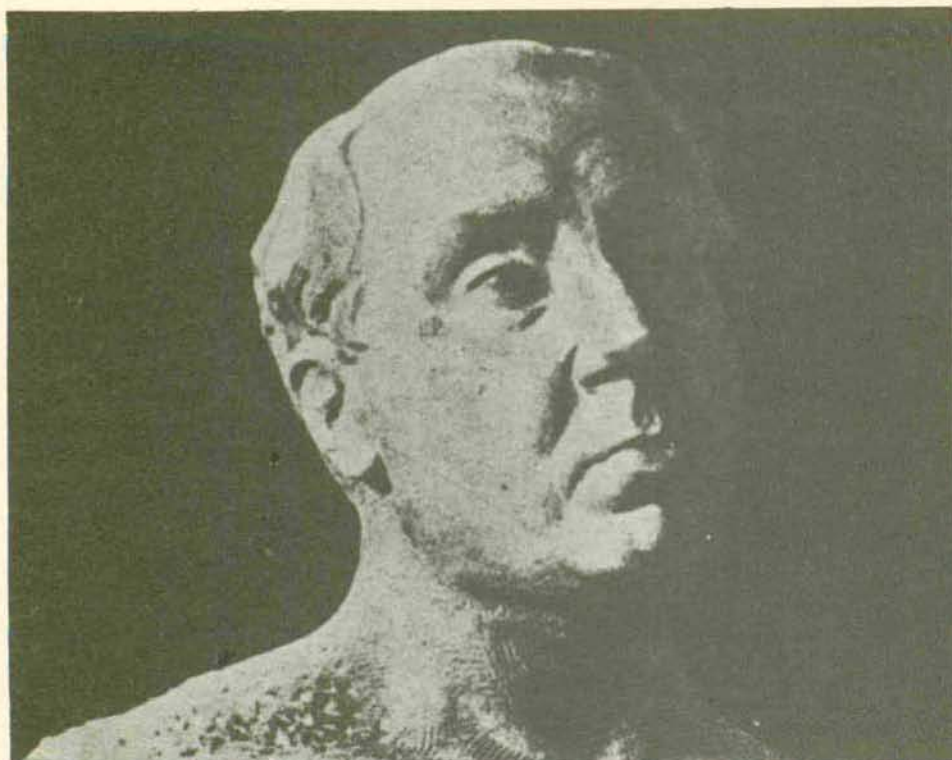
Este es el poeta que muere en Collioure temblándole el corazón por España, el poeta que ha perdido y que ha perdido su guerra. El extremado cuidadoso poeta que poene en boca de «Juan de Mairena»: «Ríete del poeta que no borra».

ANTONIO MACHADO, EL RECUERDO DE SU HERMANO PEPE

Dice José Machado, que acompañó a Antonio durante la guerra y en el mes más o menos de exilio, que días después de su muerte sacó del bolsillo de su viejo gabán un



Dibujo original de Rafael Peñuelas, que representa a don Antonio Machado hacia 1923, y se conserva en la Casa-Museo del poeta en Segovia.



Busto de Barral que representa a don Antonio Machado.

b) La insólita maravilla —decía Bartolomé Mostaza— de la intimidad y la exterioridad de su poesía «hasta formar un tejido único» (5).

Nos separamos de los interrogantes del poeta, que él buscó siempre en un afán de superación, y hacemos nuestra la observación de su hermano José: «Bien se ve cómo hasta los últimos días de su vida seguía la norma de siempre: pensar, crear y corregir».

NOSTALGIA PERMANENTE DEL POETA

No todo el mundo sabía, en los años de la posguerra de Espa-

(5) «El paisaje en la poesía de Antonio Machado». En *CHA* (11-12), septiembre-diciembre, 1949.

pequeño y arrugado trozo de papel. En éste había escritas tres anotaciones a lápiz: «Ser o no ser», con que comienza el famoso monólogo de Hamlet; «Estos días azules y este sol de la infancia», el último verso que debió escribir el poeta en su vida, y una corrección a su verso:

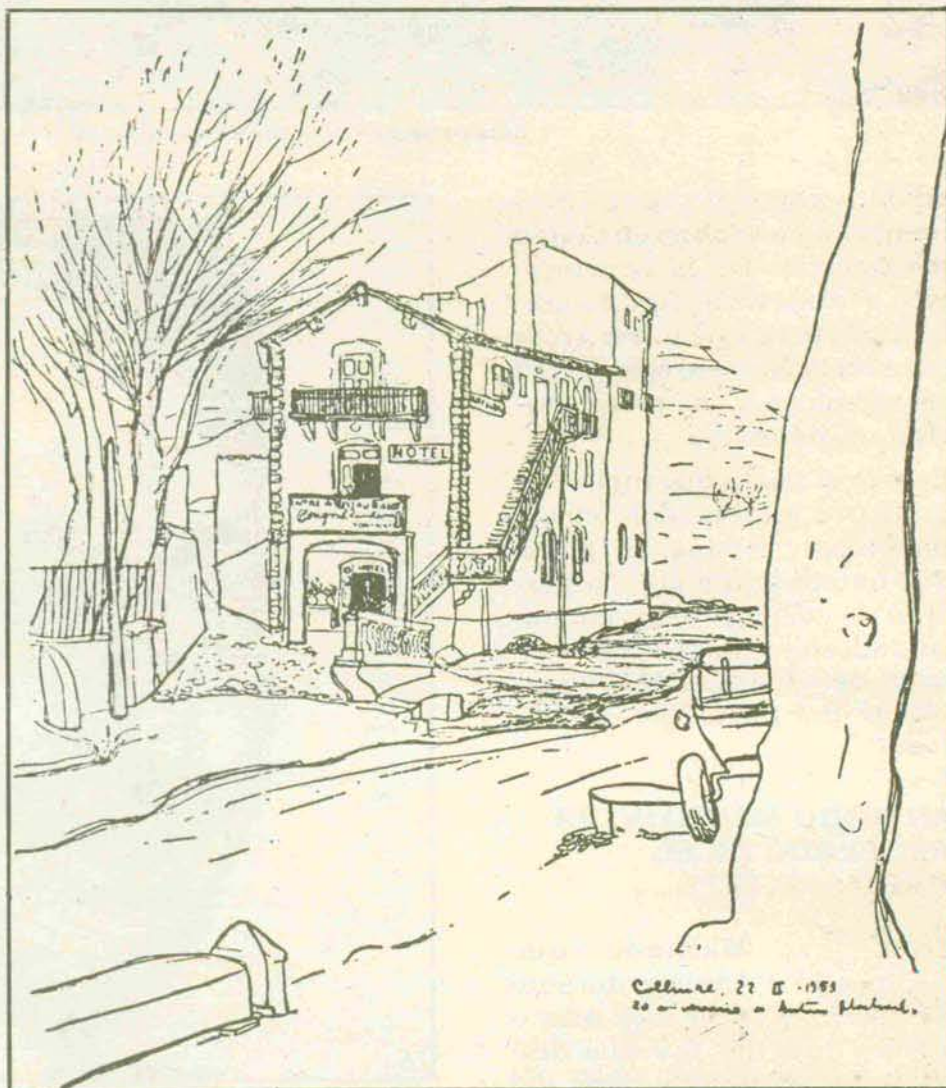
*«Y te daré mi canción:
Se canta lo que se pierde
como un papagayo verde
que la diga en tu balcón».*

La corrección, según Pepe Machado, consistía en decir: «Y te daré mi canción» en vez de «Y te enviaré o te mandaré mi canción», como puede verse en las Obras Completas suyas (4).

Machado trabajó el verso incansablemente pese a toda su aparente sencillez y la espontaneidad que parece tiene. Diríase que los dos principales secretos de Antonio Machado, entre otros muchos, son:

a) El secreto de su comunicabilidad: se le entiende siempre.

(4) Pág. 377 se lee: «Te mandaré mi canción»



Hotel de Collioure donde murió Machado, dibujo original de Rafael Santos Torroella.

Otra vez D. Miguel de Unamuno

Por Fray León, Obispo de Teruel

El diario «Lucha», de Teruel, publicó en su número correspondiente al lunes día 14 de Junio, el siguiente artículo:

EL día 30 de mayo último tuvo lugar la recepción de Pedro Laín Entralgo en la Real Academia Española. A su discurso contestó Gregorio Marañón. Según dicen, la Academia rebotó de público muy heterogéneo, sin faltar muchas señoras, conocidas antes del 1936, por sus actividades en favor de la sectaria Institución de Enseñanza Libre. Los aplausos fueron estrepitosos.

El académico entrante, don Pedro Laín Entralgo, enhebró en una misma línea de esperanza a San Agustín, a San Juan de la Cruz, a Antonio Machado y a Miguel de Unamuno. Un andaluz, comentando el acto a la salida, exclamó: «Si algún día ingreso en la Academia, desarrollaré el tema: «Santa Teresa de Jesús y la cupletista Lola Flores».

Laín Entralgo dedicó gran parte de su discurso académico a hablar ampliamente de Machado y más aún de Unamuno. Don Gregorio Marañón, en su discurso de contestación, hizo la apología de Unamuno.

Todo hace pensar que, en el fondo, este acto, y otros que se van sucediendo: la exaltación de Pío Baroja, de Ortega Gasset, de Unamuno, etc., van encaminados a querer hacer ver que el valor intelectual de la España de hoy es herencia del 98; que el neoinstitucionismo tiene que realizar el empalme de lo actual con lo anterior al 36, y ésto no sólo desde el punto de vista lírico y literario, sino en el práctico y en orden a la ocupación de posiciones en todos los frentes. Parece quieren decirnos: los dieciocho años últimos son un paréntesis que hay que cerrar; y negada la fecundidad de la Victoria de 1939, la salvación de la inteligencia española está en el entronque con Machado, Unamuno, etc.

Pero, no; abrigamos la esperanza de que los avisados dirigentes del Estado, así como han sabido desligarse de los sistemas liberales para hacer una España grande, libre y católica, también superarán este insidioso movimiento que tiende a hacer la apoteosis de unos hombres, de los cuales poco o nada podemos aprender, si no es literatura; de su ortodoxia, que nos libre el Señor. ¡Pobre Educación Nacional si volviese a caer bajo su dirección!

Artículo publicado en 1957, en el diario «Lucha», de Teruel, por el obispo de dicha diócesis, Fray León, típico exponente del «nacionalcatolicismo» de la era franquista...

llamaba—. Amistad que no perdió y admiración que no corrigió. Ni cuándo Unamuno, dentro de la llamada zona Nacional, se le moteja de algo que no es, y que demostró que no era cierto con bravura intelectual que le costó la vida.

Así dice en «Prosa varia de la guerra»:

«Para los amantes de lo anecdótico, la muerte de don Mi-

guel de Unamuno ha quedado envuelta en el misterio. A quienes lo conocíamos y lo amábamos no nos inquietan las circunstancias más o menos tenebrosas de su acabamiento; sabemos de él que nos importa saber: que murió, sin duda alguna, tan noblemente como había vivido (7).

(7) «Poesía y prosa varia de la guerra». Ed. Losada, pág. 680.

ña, que había existido Antonio Machado, ni Lorca, ni Alberti, ni Juan Ramón Jiménez, etc. En una «Antología literaria», Textos Anaya, de E. Correa Calderón y F. Lázaro Carreter, 1970 (6), aparecen Machado y Juan Ramón, pero no están García Lorca, Rafael Alberti, León Felipe, Pablo Salinas... Sí nos encontramos con Ricardo León, del que dicen textualmente: «No es Ricardo León (1877-1943) una de las figuras de la literatura contemporánea, pero ocupa en ella un puesto de suma dignidad, por la nobleza de su intención, por su acendrado espíritu patriótico y religioso y por el empaque de su expresión...». A Machado y a Juan Ramón, estos dos ilustres catedráticos, ya no se los puede callar, y a Unamuno lo nombran por la admiración de Antonio Machado hacia él, pero sin citar ningún texto suyo.

Machado, que era un nostálgico, dio fe de todos sus pasos, desde Soria —lo más importante de su obra—, Baeza o Segovia, para acercarse a Madrid. Desde Baeza nos dice cómo es un profesor de francés de un modesto instituto: «Heme aquí ya profesor / de lenguas vivas (ayer / maestro de gay-saber, / aprendiz de ruiñeñor) / en un pueblo húmedo y frío / destartalado y sombrío / entre andaluz y manchego».

Nos retrata las tertulias: «Es de noche. Se platica / al fondo de la botica». O nos describe la melancolía contando como el tiempo pasa: «Tic-tic, tic-tic... Ya pasó / un día como otro día, dice la monotonía / del reló».

En Baeza, solitario, afianza su amistad con Unamuno, «El gran don Miguel» —como él le

(6) Texto adaptado al cuestionario oficial y aprobado por el Ministerio de Educación y Ciencia, según Orden del 9-5-65, publicada en el «B.O.» del Ministerio de 24-5-65.

COLLIOURE-HOTEL BOUIGNOL-QUINTANA

9 de febrero de 1939

Sr. D. José Bergamín

Muy querido y admirado amigo:
Después de un éxodo lamentable, pasé la frontera con mi madre, mi hermano José y su esposa, en condiciones impenables (ni un sólo céntimo francés) y hoy me encuentro en Collioure, Hotel Bougnol-Quintana, y gracias a un pequeño auxilio oficial con recursos suficientes para acabar el mes corriente. Mi problema más inmediato es el de poder resistir en Francia hasta encontrar recursos para vivir en ella de mi trabajo literario o trasladarme a la URSS, donde encontraría amplia y favorable acogida.

Con toda el alma agradezco los generosos ofrecimientos de esa asociación de escritores, muy especialmente los de Mr. Jean Richard Bloch y el Prof. Cohen, pero temo no solamente quedarme muy aislado como usted indica, sino además no disponer de medios pecuniarios para mantenerme con mi familia en esas casas y para trasladarme a ellas. Así pues, el problema queda reducido a la necesidad de un apoyo pecuniario a partir del mes que viene, bien para continuar aquí en las condiciones actuales, bien para trasladarme a alguna localidad no lejana donde poder vivir en un pisito amueblado en las condiciones más modestas.

Vea usted cuál es mi situación de hecho y cuál puede ser el apoyo necesario.

Con todo el alma le agradezco sus cariñosas palabras: nada tiene usted que agradecerme por las mías; son expresión muy sincera, aunque todavía insuficiente de mi admiración por su obra.

Si en estos días cambiásemos de residencia ya se lo haría saber telegráficamente.

Mientras tanto, mi residencia es siempre la misma.

Le envía un fuerte abrazo su siempre suyo.

ANTONIO MACHADO

P. D.: Muy afectuosos saludos de mi familia. De Carlos Riba no tengo noticia alguna de que esté en este pueblo.

Collioure - Hotel Bougnol-Quintana
9 de febrero 1939 -
Sr. D. José Bergamín

Muy querido y admirado amigo:
Después de un éxodo lamentable, pasé la frontera con mi madre, mi hermano José y su esposa, en condiciones impenables (ni un sólo céntimo francés) y hoy me encuentro en Collioure, Hotel Bougnol-Quintana y gracias a un pequeño auxilio oficial con recursos suficientes para acabar el mes corriente. Mi problema más inmediato es el de poder resistir en Francia hasta encontrar recursos para vivir en ella de mi trabajo literario o trasladarme a la U. R. S. S. donde encontraría amplia y favorable acogida.
Con toda el alma agradezco los generosos ofrecimientos de esa

Facsimil de la última carta escrita por don Antonio Machado, y dirigida a José Bergamín, el 9 de febrero de 1939.

Los grandes poetas españoles, sin excepción, tomaron parte por la República y ellos, con el pueblo, fueron sus mayores víctimas. A estos cinco poetas hay que unir los nombres de León Felipe, Pablo Salinas, Cernuda, Altolaguirre, Rejano, Rafael Alberti —que del exilio vuelve— y Vicente Aleixandre, pájaro dolorido, que en su jaula aislado pasó la guerra de España. Después se les unirá Jorge Guillén, que se exilia por su cuenta. ¡No hay posibilidad de vivir en España con dignidad!

**UN «PERIODISTA DE HONOR»,
FRAY LEON VILLUENDAS POLO, OBISPO DE TERUEL; UNAMUNO, MACHADO Y LA GENERACION DEL 98**

En 1962, a propuesta de Manuel Jiménez Quílez, director general de Prensa a la sazón, siendo ministro de Información y Turismo Manuel Fraga,

Asociación de Escritores, muy especialmente los de M. Jean Richard Bloch y el Prof. Góhen, pero como no solamente quedarme muy aislado, como Ud indica, sino además no dispono de medios pecuniarios para mantenerme con mi familia en esas cosas y para trasladarme a ellas. Así pues, el problema queda reducido a la necesidad de un apoyo pecuniario a partir del mes que viene, bien para continuar aquí en las condiciones actuales, bien para trasladarme a alguna localidad no lejana donde poder vivir en unas condiciones más modestas.

A la Vd. analizo mi situación de hecho y analizo la necesidad de un apoyo necesario.

En toda el alma le agradezco sus cariñosas palabras. Nada tiene Ud que agradecerme por las mías;

son expresion muy sincera, aunque todavía subsiste en mí de mi admiración por su obra.

En estos días cambiamos de residencia ya se lo he escrito tal vez.

Mientras tanto me quedo en la misma.

Le envío un fuerte abrazo en siempre suyo.

Antonio Machado

P.D. Muy afectuosas saludos de mi familia. De Carlos Riba no tengo noticia alguna de que este en este pueblo.

se le concedió el título de «periodista de honor» a Fray León de Villuendas Polo, obispo de Teruel. Se destacaba entre sus méritos: «Escritor de innumerables artículos en «Vida Sobrenatural», «Cultura Bíblica», «Espiritualidad Seglar», «El Español», «El Cruzado Español» y muchas otras revistas. Obispo ya de Teruel, no abandonó la pluma, y en el diario local, «Lucha», publicó cientos de artículos y notas pastorales» (8). Entre estos artículos está el titulado —véase la muestra— OTRA VEZ D. MIGUEL DE UNAMUNO, del citado periódico «Lucha», donde el ilustrísimo señor obispo decía con motivo del discurso de recepción en la Real Academia Española de Pedro Laín Entralgo:

«El académico entrante, don Pedro Laín Entralgo, enhebró en una misma línea de esperanza a San Agustín, a San Juan de la Cruz, a Antonio Machado y a Miguel de Una-

munio. Un andaluz, comentando el acto a la salida, exclamó: «Si algún día ingreso en la Academia, desarrollaré el tema: «Santa Teresa de Jesús y la cupletista Lola Flores».

El señor obispo continuaba: «Laín Entralgo dedicó gran parte de su discurso académico a hablar ampliamente de Machado y más aún de Unamuno. Don Gregorio Marañón, en su discurso de contestación, hizo la apología de Unamuno».

«Todo hace pensar que, en el fondo, este acto y otros que se van sucediendo: la exaltación de Pío Baroja, de Ortega y Gasset, de Unamuno, etc., van encaminadas a querer hacer ver que el valor intelectual de la España de hoy es herencia del 98; que el neoinstitucionalismo tiene que realizar el empalme de lo actual con lo anterior al 36, y esto no sólo desde el punto de vista lírico y literario, sino en lo práctico y en orden a la ocupación de posiciones en todos los frentes.

Parece quieren decirnos: los dieciocho años últimos son un paréntesis que hay que cerrar; y negada la fecundidad de la Victoria de 1939, la salvación de la inteligencia española está en el entronque con Machado, Unamuno, etc.».

Terminaba fray León, obispo de Teruel, su flamante artículo (no creemos le llevara éste a otorgarle el título de «periodista de honor»), diciendo: «¡Pobre Educación Nacional si volviese a caer bajo su dirección!»

La verdad, uno no comprende que esto haya pasado en España y lo haya vivido callando. Porque no está contado, está vivido y sufrido. De «Proverbios y Cantares», de don Antonio, uno recuerda:

«...Doctor, ¿tendrá el estómago vacío?
—El vacío es más bien en la cabeza».

COLLIOURE Y MACHADO

Pudo Antonio Machado haber

(8) Nota facilitada por la Dirección General de Prensa al conceder el título.



Don Antonio Machado muerto, envuelto en la bandera republicana.

sido enterrado en París, lo reclamaron así los más insignes escritores franceses, posiblemente en el Cementerio de Pere-Lachaise, pero su hermano Pepe prefirió hacerlo humildemente en Collioure, dada, decía, «la sencilla y austera manera de ser del Poeta». Y agregaba: «Y en él esperará hasta que la bárbara guerra termine con el triunfo de la libertad y pueda ser trasladado con la madre, y ya para siempre, a Madrid, la heroica ciudad —capital de todas las Españas— cantada por él».

La tumba donde reposa con su madre, que murió dos días

después que él, la cedió una señora francesa, amiga íntima de la dueña del Hotel Bougnol-Quintana, donde se hospedaba. Está a un paso del cementerio, con una calle estrecha por medio. Se da la circunstancia particular que la tumba la cuidaba hace un par de años una mujer viuda, Encarnación Quintana, que tiene allí enterrado a su marido. Es originaria de la Cañada de San Urbano, barrio de Almería capital. Esta mujer ponía flores sobre su tumba casi diariamente, así como los españoles que visitan Collioure con el único objeto de descu-

brir dónde reposan los restos de su mejor poeta y un hombre excepcionalmente bueno.

El **RETRATO** del poeta lo dice todo y lo presagió todo:

*«Y cuando llegue el día del
[último viaje,
y esté al partir la nave que
[nunca ha de tornar,
me encontraréis a bordo, li-
[gero de equipaje,
casi desnudo, como los hijos
[de la mar».*

EL PENSADOR

Se estrechan las palabras en la historia de Antonio Machado,

que el 22 de febrero de este año hizo cuarenta que murió. Y se ofrece una coincidencia importante resaltada por Edward Baker (9), cierto paralelismo entre Antonio Machado y Antonio Gramsci, el pensador italiano, recogidos en sus «Cuadernos de la cárcel». Ambos eran grandes lectores de Hegel, pero en nuestro poeta el idealismo supera al materialismo gramsciano. «Porque justamente —dice Baker— lo que persigue Machado en sus apócrifos es ese mundo de «artista posible» y «obras de arte posibles», cuyo fin es preparar el advenimiento de un nuevo mundo moral. Ahora, Machado, a diferencia de Gramsci, llega a sus conclusiones no por el camino directo de la militación política, sino por otro más laberíntico del imperativo ético de sus maestros institucionistas y su fe democrática (romántica, en último término) en las virtudes del pueblo español» (10).

Nuestro don Antonio, enterrado en Collioure (¿hasta cuándo?), no es sólo el poeta, es el discurso de su pensamiento discurriendo por su obra. Nosotros, ¿no sé por qué?, buscamos siempre al poeta... Cuando **Juan de Mairena** es un pensador muy serio. Hemos de oírle (De política): «¿Qué hubiera pensado —dice Machado, «Juan de Mairena»— de esta segunda República —hoy ago-

nizante—, que no aparece en ninguna de sus profecías? El hubiera dicho, cuando se inauguraba: ¡Ojo al sedicente republicanismo histórico, ese fantasma de la primera República! Porque los enemigos de esta segunda habrán de utilizarlo, como los griegos utilizaron aquel caballo de madera, en cuyo hueco vientre penetraron en Troya los que habían de abrir sus puertas y adueñarse de su ciudadela. Y perdonadme el empleo de un símil tan poco exacto, porque este caballo de nuestros días a que aludo no es tan de madera que no haya necesidad de echarle de comer y después de tomada la fortaleza».

No opinamos, lo dicho está inamovible en el tiempo. Alcanza a esta naciente Monarquía que se quiere sacar adelante por llamados cauces democráticos. Torpe es el español ante la historia.

«En otra profecía **après la lettre** —dice Edward Baker—, Mairena relaciona la concepción cuantificadora del hombre con la forma de percepción cuantificada por excelencia que es, para Machado, el cine, y, en este casi, el cine sonoro». Pone Machado al habla:

«El verdadero invento de Satanás... será la película sonora

en que las imágenes fotográficas, no ya sólo se muevan, sino que hablen, chillen y berreen como demonios dentro de una tinaja. El día que ese engendro se logre coincidirá con la extensión del empleo de los venenos insecticidas al aniquilamiento de la especie humana».

Los grandes poetas españoles, en su totalidad, cayeron del lado de la izquierda unidos al pueblo. También la intelectualidad del mundo. El «bando nacional» se vio pronto que luchaba contra la cultura y el desenvolvimiento económico normal de un país que quería salir de siglos de atraso. Así se comprenden las víctimas elegidas de cuatro grandes poetas: Lorca, Unamuno, Machado, Hernández. (En el año 42 la guerra no había terminado: se hacía dentro de las cárceles).

Pensándolo bien, uno comprende esa anotación a lápiz: «Ser o no ser», encontrada en el bolsillo del raído abrigo de Antonio Machado. El «yo» de Machado, con la muerte cercándole, pensaba que todo lo había perdido España. Y que hasta era mejor morir. Posiblemente él dejó parar la unidad de su inteligencia y de su corazón. No iba a acabar de ver la tragedia. ■ J. M. N.



La noticia de la muerte de Machado, en la prensa franquista.

(9) I. & L. IDEOLOGIES & LITERATURE, Volumen I, Revista trilingüe. «Machado recuerda a Pablo Iglesias». Págs. 13 a 31.

(10) Antonio Sánchez Vázquez: «Las ideas estéticas de Marx» (México, 1965), ya anticipaba la coincidencia «desde situaciones vitales distintas», de Antonio Machado y Antonio Gramsci, cuando éste escribía: «La belleza no basta (en literatura)». Y Machado: «Escribir para el pueblo —decía mi maestro—, ¡qué más quisiera yo! Deseoso de escribir para el pueblo, aprendí de él cuanto pude, mucho menos, claro está, de lo que él sabe».